



## La vaca atascada en el barro

Contada por Arthur L. White

Esta es una historia sobre la hermana White cuando era niña. El apellido de la familia era Harmon, y la familia Harmon vivía en el campo cerca de Gorham, Maine. La casa estaba en una colina. Detrás de la casa había un valle, a través del cual corría un pequeño río. Había un espacio de tierra detrás de la casa, en la ladera, y al otro lado del río había un bosque que servía como pastura para las vacas.

En el hogar Harmon, cada uno de los niños tenía sus deberes. Se les enseñó a hacer su parte en el hogar. Aprendieron a hacer bien su trabajo. Cuando Elena era solo una niña, una de sus tareas era ir a la puerta del corral por la noche, abrirla y llevar la vaca al cobertizo donde su padre ordeñaba. Todas las noches, cuando bajaba a buscar la vaca, esta estaba allí, porque las vacas tienen una forma de saber cuándo es el momento de ser ordeñadas, y saben que también tendrán algo especial para comer.

Y así, todas las tardes, Elena bajaba a la puerta corral, la abría y llevaba la vaca al cobertizo. Pero una noche, cuando bajó, la vaca no estaba allí. “Qué extraño”, pensó. “¿Dónde está Bossy?” Así que empezó a gritar: “¡Ven, Bossy! ¡Ven Bossy! ¡Ven, Bossy!” Luego escuchó, pero no oyó nada. Luego gritó más fuerte: “¡Ven, Bossy! ¡Ven, Bossy! ¡Ven, Bossy!” Luego escuchó. No hubo ninguna respuesta, y ella supo que algo andaba mal, porque Bossy siempre estaba allí cuando era el momento de ser ordeñada.

Ahora, conozco a algunos chicos o chicas que habrían dicho: “Bueno, es una lástima. Si Bossy no está aquí, no hay nada que pueda hacer al respecto. No puedo evitarlo”. Pero a Elena, a sus hermanas y a su hermano se les había enseñado a asumir responsabilidades. Se les había enseñado a encontrar la manera de hacer lo que había que hacer.

Pero ¿dónde estaba Bossy? Elena abrió la puerta del corral y comenzó a caminar por el bosque hacia un pequeño arroyo. Y ella seguía llamando: “¡Ven, Bossy! ¡Ven Bossy! ¡Ven, Bossy!” Y entonces escuchaba. “¡Ven, Bossy! ¡Ven Bossy! ¡Ven, Bossy!” Y entonces intentó

escuchar. Pero no escuchó nada. Caminó una y otra vez en el bosque, por el sendero de las pasturas. Ella siguió llamando. Finalmente, cuando llegó cerca del arroyo, gritó: “¡Ven, Bossy!”, y oyó un débil “¡Mu!”. Sabía que Bossy estaba cerca. No paraba de llamar y miraba para todos lados. Finalmente, llegó al arroyo, y allí estaba Bossy, de pie en el arroyo, ¡atrapada en el barro!

Puede que pienses que es extraño que una vaca se quede atascada en el barro, pero he sabido de casos en los que las vacas han estado atrapadas durante uno o dos días porque estaban en el barro blando y no podían salir.

Ahora bien, ¿qué podía hacer Elena? Allí estaba la vaca y estaba atascada. ¿Cómo podría sacarla de allí? Empezó a pensar. Encontró hierba alta, tomó algunos puñados grandes y extendió la mano hacia donde la vaca podía alcanzarla. ¡Y, oh, le gustó tanto a Bossy! Tomó un poco más de hierba, volvió a estirar la mano, y Bossy pudo comérsela. Y luego tomó un poco más de hierba, pero esta vez, no se la dio a Bossy. Con una mano agarró el cuerno de Bossy mientras sostenía la hierba cerca de la boca de la vaca, luego apartó la hierba rápidamente. Mientras lo hacía, dijo: “¡Vamos, Bossy!” y le dio un rápido tirón del cuerno. La vaca alcanzó la hierba, hizo un esfuerzo extra y salió del barro. Y, entonces, Elena dejó que la vaca se comiera la hierba.

Se estaba haciendo tarde cuando regresó a la casa, pero Bossy estaba con ella. Había encontrado la manera de hacer lo que había que hacer. Esta fue una lección que la ayudó a lo largo de su vida. A la hermana White se le pidió que hiciera muchas cosas difíciles. Como cuando era una niña había aprendido a ser fiel, y a hacer lo que había que hacer, cuando creció estaba preparada para hacer cosas más grandes y difíciles. Cuando Elena de White tenía algo difícil para hacer, nunca se quejaba ni decía: “No puedo hacerlo”. Siempre encontraba la manera. Esta es una lección que cada niño y niña también debe aprender. Si aprendemos esta lección, nos ayudará a lo largo de nuestras vidas.

---

Esta historia le fue contada a Arthur L. White, nieto de Elena de White y ex director del Elena G. White Estate, Inc., por su padre, W. C. White, el cuarto hijo de Elena G. White. Está incluido en *Campfire Junior Stories from the Days of the Pioneers*, publicado en 1963.